

FERNÁNDEZ LEYVA, HAYDEÉ

UNIVERSIDAD DE ORIENTE

## POSIBLE APLICACIÓN DEL ÍNDICE DE DISPONIBILIDAD LÉXICA A LA SELECCIÓN DEL VOCABULARIO DE MANUALES DE ELE

### BIODATA

Graduada de Letras, del Curso Emergente de Formación de Profesores para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera y Máster en Enseñanza del Español como Lengua Extranjera. Laboró en la Facultad de Español como Lengua Extranjera, Universidad de La Habana, y actualmente se desempeña como profesora en la Facultad de Humanidades, Universidad de Oriente. Ha desarrollado su línea de investigación en los temas de Disponibilidad Léxica y Enseñanza del Español como Lengua Extranjera.

### RESUMEN

Por su complejidad, el vocabulario es uno de los contenidos de los manuales didácticos para el aprendizaje de idiomas que presenta mayor dificultad para su selección. En este artículo se propone como recurso para lograrlo, seleccionar los vocablos más útiles por centros de interés, es decir, los que tengan un índice de disponibilidad superior a 0.1 y hayan sido mencionados por más del 25% de los informantes nativos.

**PALABRAS CLAVE:** selección del vocabulario, disponibilidad léxica, manuales de ELE

### THE POSSIBLE APPLICATION OF THE INDEX OF LEXICAL AVAILABILITY TO THE VOCABULARY SELECTION OF SFL TEXTBOOKS

Due to its complexity, vocabulary is one of the contents of teaching textbooks for language learning that presents the greatest difficulty for selection. In this paper we propose, as a means to achieve this, select the most useful words by area of interest, in other words, those with an availability index over 0.1 and were mentioned by more than 25% of native informants.

**KEY WORDS:** vocabulary selection, lexical availability, SFL textbooks

A pesar de los medios interactivos y de gran atracción visual que los avances tecnológicos le han proporcionado a la enseñanza de lenguas extranjeras, las clases en el aula y el uso de los manuales didácticos no caducan. Sin embargo las exigencias en cuanto a su calidad aumentan, no solo en su formato físico, sino también en el método o enfoque que se han de emplear y en la selección minuciosa del contenido. Esto ha conducido a que los lingüistas y los profesores que enseñan lenguas extranjeras se den a la tarea de buscar maneras objetivas para el perfeccionamiento de este medio, pues años atrás la forma de hacerlo se basaba en buena parte en la “fantasía del autor” (Benítez, 1990: 325). El idioma español no se encuentra ajeno a esta vorágine, pero para nuestra suerte, al decir de Pedro Benítez Pérez (1995: 64): “la enseñanza del Español como Lengua Extranjera (ELE) está atravesando su mejor momento”.

Los criterios para la creación y selección de un manual didáctico (MD) varían en dependencia de la necesidad del alumnado, pueden ser diferentes los objetivos, las formas de presentación del contenido y la organización del material; no obstante todos coinciden en que necesitan de una herramienta objetiva que les indique qué contenido presentar y cómo hacerlo.

En este sentido el léxico es uno de los contenidos que mayor dificultad tiene, especialmente en lo que respecta a su selección y presentación, de modo que posibilite que los estudiantes lo adquieran. Esto se debe a su complejidad, dada por su alto índice de variabilidad y por la gran cantidad de unidades que lo componen, “pues sin ser infinito en el sentido matemático del término, no nos da nunca la impresión de ser estrictamente finito” (Müller, 1973: 227). Por estas causas las personas que elaboran manuales, y aquellos que deben seleccionar algunos entre los muchos creados,

se someten a la difícil tarea de discriminar si el léxico del material es el adecuado. Entre los criterios para descubrirlo los investigadores se basan principalmente en las palabras seleccionadas y la regularidad de aparición.

La lingüística aplicada ha favorecido a los que se empeñan en tal trabajo con los aportes que la léxico-estadística ha hecho a la enseñanza de lenguas extranjeras a través de los estudios de frecuencia de vocabulario y de disponibilidad léxica (DL), pues estos han permitido conocer las palabras que más comparten los hablantes de una comunidad lingüística, tanto en la proporción de su uso real como en la activación de estas en dependencia de la necesidad del tema, lo que es una fuente concreta sobre la cual basarse al momento de seleccionar este contenido.

Pedro Benítez Pérez (1990: 325) plantea que hay tres formas de limitar, y por tanto seleccionar, el léxico que se enseña en el aula: una limitación subjetiva, basada exclusivamente en la fantasía del autor; una limitación estrictamente objetiva, que selecciona las formas de uso más frecuente; y una limitación objetiva corregida, que añade a la frecuencia de uso la eficacia de una palabra.

Poner la léxico-estadística –a través de los estudios de frecuencia– en función de una selección léxica comprobable objetivamente para la enseñanza de lenguas fue el único método que primeramente encontraron los lingüistas.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Alberto Carcedo González (1998: 49): Frecuencia fue el concepto del que tradicionalmente se servían los especialistas en la práctica a la hora de establecer jerarquías de vocabulario empleado.

<sup>2</sup> Entre ellos se encuentra José G. Moreno de Alba (1992).

Ejemplo de esta compleja labor fue la creación de glosarios mínimos entre 1950 y 1970. El más conocido de todos es el proyecto BASIC, en el que se seleccionaron 850 palabras: 600 sustantivos, 150 adjetivos, 18 verbos y 82 palabras gramaticales, bajo el criterio de "utilidad: debe seleccionarse para cada etapa de aprendizaje el vocabulario que sea útil al alumno" (Bartol, 2010: 88).

Este criterio tuvo una contraparte en los investigadores que identificaron<sup>2</sup> *utilidad* con *frecuencia de uso*, aunque esta es un poco inexacta para tal aplicación, como demostró Humberto López Morales (1999) en *Léxico básico del español de Puerto Rico*, donde no aparecieron palabras tan útiles y conocidas como *cuchara*, *bicicleta* o *lápiz*.

Esto llevó a pensar que los recuentos léxicos basados en la frecuencia por sí solos no podían ser la única base de la selección léxica; pues *lo útil* es un concepto que va más allá de lo *frecuente*. La utilidad del conocimiento de una palabra radica en que pueda ser empleada cuando se tenga necesidad de esta, sin que para ello la alta frecuencia de uso sea un requisito indispensable.

Según Bartol (2010: 90) los ejemplos más conocidos de selección objetiva lo constituyen los "diccionarios de frecuencia o diccionarios básicos". Algunos de estos son (Michéa, 1953; Gougenheim *et al*, 1964; Nation, 1990). Esos diccionarios, sin embargo, presentan problemas importantes al aplicarlos a la selección léxica para la enseñanza de segundas lenguas como los siguientes:

- a) Hay diferencias importantes entre los distintos recuentos, debidas a los tipos de textos que les sirven para formar los *corpus*.

---

<sup>2</sup> Entre ellos se encuentra José G. Moreno de Alba (1992).

Así, por ejemplo, en el léxico básico de Puerto Rico no aparece *cuchara*; en el léxico del español hablado de Málaga sí aparece.

- b) Las palabras más frecuentes son las palabras gramaticales; los sustantivos ocupan un lugar mucho más bajo, y eso que son en su mayoría palabras con un gran poder designativo, lo que los hace imprescindibles en la comunicación.

Entre las 100 palabras de mayor frecuencia y uso del *Léxico de frecuencia del español hablado en Málaga*, los únicos sustantivos que aparecen son *año*, *cosa*.

- c) Algunas palabras muy útiles aparecen muy abajo en listados de frecuencia.

- d) La frecuencia no proporciona un orden didácticamente adecuado. No es válida la creencia de que el máximo de eficacia pedagógica se consigue enseñando primeramente los términos más frecuentes.

- e) En algunos niveles de enseñanza la frecuencia deja de ser un parámetro digno de confianza. (*Ibid.*)

No obstante estas limitaciones, los datos de frecuencia aportaron información pertinente para los estudios de lenguas, pues ofrecían el vocabulario usual de una comunidad de habla y proporcionaban un instrumento para planificar la enseñanza del léxico. Además sirvieron para descubrir que las palabras más frecuentes no son necesariamente las más útiles, e hizo reflexionar a los investigadores sobre la forma de contabilizar esas palabras útiles. La disponibilidad léxica fue el método que se descubrió para solventar estas limitaciones.

## 1. LA DISPONIBILIDAD LÉXICA Y SU APLICACIÓN EN LA ENSEÑANZA DE ELE

La disponibilidad léxica nació gracias a las insuficiencias que mostraron los estudios de frecuencia léxica, cuando en 1947 la UNESCO tuvo la iniciativa de crear un proyecto de simplificación de lenguas que beneficiara a los habitantes de los países africanos que habían formado parte de la Union Française para facilitar la adquisición del idioma francés (López Morales, 1999: 9). La limitación de la frecuencia se observó en que no estaban incluidos entre los datos palabras muy conocidas y empleadas habitualmente. Carcedo (1998: 53-54) menciona que “una de las ventajas más comúnmente admitidas para los estudios de disponibilidad es, sin duda, la posibilidad de aplicar sus resultados a la enseñanza de la lengua”. Ejemplo de ello son las investigaciones de Gougenheim *et al* (1956, 1964) enfocadas en un primer momento hacia una más rápida y eficaz difusión de la lengua extranjera, y las de Mackey (1971), Bailey (1971), Njock (1979) y Azurmendi (1983), que estudiaban las características de una de las lenguas que conformaban una comunidad bilingüe.

R. Michéa (1953: 47) fue quien definió la disponibilidad como “la propiedad que posee una palabra de ser evocada de una forma más o menos inmediata en el curso de asociación de ideas”. Es decir, “el caudal léxico utilizable en una situación comunicativa dada” (Benítez, 1990: 326). Según explica este autor “algunas formas léxicas aparecen frecuentemente en el discurso, siendo prácticamente indiferente el tema, así ocurre con verbos como *gustar* y adjetivos como *grande*, sin embargo un sustantivo como *carpintero* solo aparecerá cuando la conversación gire alrededor de

los muebles, la construcción, las profesiones y algún otro tema” (1992: 72-73).

Por tanto, “Una palabra disponible es una palabra que, sin ser particularmente frecuente, está siempre lista para ser empleada y viene de manera inmediata y natural a la mente en el momento en que se tiene necesidad de ella. Es una palabra que, al formar parte de las asociaciones de ideas usuales, existe en potencia en el sujeto hablante en cuanto esas asociaciones entran en juego”. Michéa (1953, *apud*. Carcedo, 1998: 14)

La posibilidad de conocer el grupo de vocablos de un contexto determinado que forman una lengua fue un gran aporte a la didáctica de lenguas, y por tanto ha constituido, junto a la descripción del léxico por áreas temáticas<sup>3</sup>, una de las grandes aplicaciones de estos estudios. Con ellos se consiguen:

Las palabras que un hablante utiliza si la conversación gira en torno a un tema concreto (las partes del cuerpo, la comida, las profesiones...) es decir, mediante la disponibilidad obtenemos las formas léxicas de menos estabilidad estadística. Además de la frecuencia de uso de esas formas, se tiene en cuenta el orden de aparición, pues hay que suponer que será más disponible para el hablante la palabra que antes venga a su mente cuando hable de un tema determinado. (Benítez, 1992: 75)

---

<sup>3</sup> Los centros de interés, -conocidos como áreas temáticas-, en que se divide el léxico para su descripción son principalmente 16, pues se pueden variar: 01 Partes del cuerpo humano, 02 La ropa, 03 La casa (sin los muebles), 04 Los muebles de la casa, 05 Alimentos, 06 Objetos sobre la mesa para comer, 07 La cocina: muebles y utensilios; 08 La escuela: muebles y material escolar, 09 Iluminación y aire acondicionado, 10 La ciudad, 11 El campo, 12 Medios de transporte, 13 Trabajos del campo y del jardín, 14 Animales, 15 Juegos y Diversiones, 16 Profesiones y oficios.

Por lo valioso que resulta conocer las palabras más útiles según el tema, este autor recomienda que los estudios sobre DL deben emplearse en la planificación de lenguas, ya que permiten saber cuál es el léxico que los estudiantes deben aprender y con qué prioridad hacerlo y, en consecuencia, en qué formas léxicas deben hacer hincapié los maestros y profesores y cuáles deben aparecer en los manuales (*Ibid.*: 101). La actitud de los autores de manuales y profesores es muy importante, pues en la etapa inicial del proceso de enseñanza/aprendizaje el alumno no sabe distinguir la importancia de una palabra, por lo que pierde tiempo memorizando. (Benítez, 1995: 229)

Numerosas han sido las investigaciones para conocer el léxico disponible de la comunidad hispana, sin embargo el más abarcador es el Proyecto Panhispánico de Disponibilidad Léxica, coordinado por Humberto López Morales, el cual también podrá ser aprovechado en la enseñanza del español como lengua extranjera, al crear un vocabulario fiable y representativo de este idioma.

Precisamente entre los resultados de este proyecto estaba “evaluar el proceso educativo y suministraba una radiografía valiosa de cara a corregir la planificación y programar otras para la enseñanza de la lengua a extranjeros” (López Morales *et al*, 1995: 47).

Según este autor, los beneficios de la DL permitirían salvar las carencias de los diccionarios de frecuencia y léxicos básicos, pues esta trabaja con pruebas asociativas capaces de actualizar importantes parcelas del lexicón mental. Por lo tanto estos tipos de trabajo: “están llamados a ser instrumentos privilegiados para una planificación lingüística” (*Ibid.*: 68).

Por suerte la enseñanza de ELE no necesita esperar hasta la culminación del proyecto para poner en su función los aportes de esta aplicación de la léxico-estadística. Desde las dos últimas décadas del siglo XX estos motivaron a los investigadores sobre ELE a analizar aspectos relacionados con la adquisición del léxico desde diferentes enfoques.

Uno de ellos ha sido puesto en práctica por José A. Bartol Hernández (2010), seguidor de esta línea de investigación iniciada por Alberto Carcedo (1999, 2000) y Marta Samper (2001, 2002), para detectar errores en el proceso de aprendizaje; en especial, los derivados de la influencia de la lengua materna, a partir de comparaciones de encuestas de disponibilidad a alumnos de ELE con otras producidas por nativos.

Según este autor (2010: 93-94), la DL nos ayuda a conocer la organización léxica de la memoria semántica y el lexicón mental, lo que será de gran utilidad para la enseñanza del vocabulario, pues permite crear una imagen multidimensional de las relaciones y la distancia de las palabras en el lexicón mental. Para Ferreira y Echeverría (2010, *apud*. Palapanidi, 2012: 74), dicha información tiene implicaciones pedagógicas de gran importancia para los profesionales de la enseñanza de lengua extranjera (LE) ya que, según los autores, facilita el diseño de una metodología didáctica que contribuya al desarrollo de una competencia léxica en LE más cercana a la de los nativos.

López González (2010, *apud*. Palapanidi, 2012: 74) pretende observar la evolución de la competencia léxica de aprendientes polacos de español examinando su disponibilidad léxica en este idioma en diferentes fases de la adquisición de la lengua. Asimismo precisa que los estudios de disponibilidad léxica en un grupo de

estudiantes de LE pueden convertirse en un medio de evaluación de la competencia léxica de este grupo, y por tanto puede servir de ayuda para averiguar el efecto y la eficiencia del método pedagógico que se utiliza en la clase.

En este último sentido, también se puede citar la labor realizada por Galloso Camacho y Prado Aragonés (2004: 370), en la que comprueban que el léxico disponible de alumnos de español como lengua extranjera se asemeja al de nativos a medida que asciende su dominio lingüístico del español, y comprueba los vocablos y centros de interés en los que más convergen ambos grupos de informantes. Esto sirve en gran medida para predecir y planificar el proceso de enseñanza- aprendizaje del español como lengua extranjera.

La DL también se ha empleado como herramienta para comparar el contenido léxico de diferentes manuales. Paradigma en tal sentido son las investigaciones y metodologías propuestas por Pedro Benítez Pérez (1990, 1991, 1995), en las que se analiza si el léxico empleado en diferentes manuales de ELE corresponde con el de la comunidad hispana que representa, y evalúa la forma de graduación en el material didáctico para la correcta apropiación de este contenido por parte de los estudiantes.

## 2. LA SELECCIÓN Y OCURRENCIA LÉXICA EN MANUALES DE ELE

En el libro *Metodología de la enseñanza de lenguas extranjeras como ciencia particular* Rosa Antich planteó la necesidad de encontrar una vía pedagógica que pusiera los avances de los métodos lingüísticos en función de la presentación de los materiales

que se utilizan para la enseñanza de una lengua extranjera<sup>4</sup>. Apunta además que “esta solución consiste en la selección de las unidades lingüísticas más frecuentes y más útiles para la comunicación, así como en su ordenamiento del modo más asequible para el alumno” (1987: 44).

Respecto a la selección del contenido lingüístico, Rosa Antich (*Ibíd.*: 45) plantea que de la lengua meta solo se enseña una muestra, llamada *microlenguaje*, que tiene como función que el alumno comprenda y ejercite el idioma sobre un dominio limitado del mismo, y que su formación debe basarse en los criterios de frecuencia de uso, utilidad y grado de dificultad según la lengua materna de los alumnos. Sobre lo concerniente al léxico de ese microlenguaje<sup>5</sup>, indica que es necesario primero elaborar un inventario con el que se va a utilizar (palabras, frases, término y giros idiomáticos).

En este planteamiento se observa una preocupación sobre la necesidad de escoger el léxico que se llevará a la clase, por lo tanto implica también al que muestran los manuales didácticos e incluyen los planes de estudio.

Benítez Pérez plantea que: “los libros de texto deberían presentar ese léxico más disponible porque es el que el alumno va a tener que producir y descifrar más frecuentemente en la comunicación diaria” (1990: 326).

---

<sup>4</sup> En los momentos en que la autora hace esta reflexión, se refería fundamentalmente a los aportes de la gramática generativa y transformacional. No obstante su observación es pertinente todavía.

<sup>5</sup> La autora incluye además las estructuras sintácticas y los recursos estilísticos de la lengua.

Este autor se manifiesta además sobre los contenidos que deben presentarse en los distintos niveles de enseñanza:

Creemos que en una primera etapa del proceso de enseñanza / aprendizaje, el aprendiz de la lengua va a estudiar aquello que tenga carácter general y, en consecuencia, mayores posibilidades de uso; en una segunda etapa, pasará a conocer lo particular y específico, viendo cuáles son los rasgos semánticos que diferencian unas formas con otras (1990: 332).

Sin embargo este no es el único aspecto a considerar; si bien escoger las unidades léxicas apropiadas es importante, también lo son sus ocurrencias. Puede que en el manual aparezca una palabra de gran utilidad, pero al decir de Benítez Pérez la aparición de una sola vez en todo el volumen no es recomendable: "El hecho de que una forma se aprenda pero luego no se actualice en los ejercicios y lecturas es un hecho que no favorece el aprendizaje. Esa lexía podrá pertenecer al conocimiento pasivo del estudiante, pero tardará tiempo en pasar a formar parte de su conocimiento activo" (1991: 226).

Sobre ello argumenta:

Ese uso mínimo parece que actúa desfavorablemente en el proceso de adquisición de dichas voces por parte del estudiante, porque esa adquisición será más rápida y segura cuanto mayor sea el número de veces que la forma se utilice.

Debe graduarse la presencia de las formas léxicas en los manuales. Tienen que aparecer más frecuentemente aquellas que tienen mayor índice de disponibilidad y, por tanto, el hablante extranjero va a tener que reproducir o descifrar un mayor número de veces. (1990: 332)

Este investigador reconoce que el libro de texto no es el único medio por el que los estudiantes adquieren las formas léxicas que pasarán a

su competencia lingüística, mucho menos si se encuentran en contexto de inmersión sociocultural, pero enfatiza en que son demasiadas para que todas se actualicen las veces que son necesarias, y menos si aparecen pocas veces en los manuales. "Desde un punto de vista subjetivo no parece que las bajas frecuencias de aparición en los libros ayuden al aprendizaje; parece lógico que el aprendizaje de la lengua necesita un mayor número de exposiciones de un vocablo para que este se incorpore al léxico mental del aprendiz" (1995: 78).

La cuestión de cuántas ocurrencias debe tener una palabra para incorporarla a la competencia lingüística ha sido un tema polémico. En 1960, los norteamericanos B.J Underwood y R. W Schulz precisan que son necesarias entre 10 y 20 exposiciones. En Puerto Rico, Gloria Manzano (1991) concluye que el promedio de exposiciones debe ser 10.4. En Las Palmas de Gran Canaria María Josefa Reyes Díaz (1995) observó que los estudiantes necesitan para interiorizar las palabras un número de exposiciones de 8.03.

Estos resultados fueron obtenidos en investigaciones sobre adquisición del vocabulario de la lengua materna. Pedro Benítez Pérez tomó esta iniciativa y aplicó la metodología a la enseñanza de ELE, y planteó que es aproximadamente de 6 el número de exposiciones a las que debe estar expuesto el aprendiz para llegar a aprender el vocabulario nuevo (1995: 75).

Apunta además que en los manuales destinados a una primera etapa del proceso de enseñanza / aprendizaje, -como es *Español para Todos 1-*, se debe evitar la ocurrencia de una sola vez de las formas léxicas, ya que ese uso mínimo parece actuar desfavorablemente en la mejor adquisición por parte del estudiante,

ya que esta será más rápida y segura cuanto mayor sea el número de veces que se utilice.

En cuanto a la selección Benítez (1995: 75) sostiene que las palabras de bajo índice de disponibilidad, o disponibilidad cero son poco productivas para el alumno por tener uso en contextos muy precisos que aún desconocen.

Todos estos criterios demuestran la ardua tarea a la que se enfrentan los autores de MD, pues tan solo en el contenido léxico, deben preocuparse por utilizar métodos estrictamente objetivos y de gran fiabilidad, no solo en el léxico que seleccionan, sino también en la forma en que lo actualizan.

### 3. EJEMPLO DE APLICACIÓN DEL ÍNDICE DE DISPONIBILIDAD A LA SELECCIÓN DEL VOCABULARIO EN UN MANUAL DE ELE

Sobre la base de los criterios expuestos anteriormente, la autora de este artículo se enfrentó a la tarea de evaluar la selección del vocabulario del manual didáctico *Español para Todos* <sup>6</sup> durante su proceso de revisión y edición, con la finalidad de comparar si el vocabulario que presenta el libro realmente se corresponde con la variante santiaguera del español de Cuba, ya que el texto está

---

<sup>6</sup> El texto ha sido elaborado en el Departamento de Idiomas de la Universidad de Oriente, Santiago de Cuba. Está destinado a estudiantes no hispanohablantes que inician sus estudios del idioma español en contexto de inmersión sociocultural. El enfoque y tratamiento de los distintos aspectos del idioma, así como los procedimientos empleados integran principalmente los aportes del enfoque comunicativo.

destinado para ser empleado en contexto de inmersión y a ayudar a que el estudiante no hispanohablante adquiera vocablos representativos de la cultura de esa ciudad.

Para lograrlo se hizo un vaciado del manual, en el que se tuvieron en cuenta las explicaciones gramaticales, lecturas, ejercicios, índices y diseños gráficos; en fin, todo el cuerpo del manual. Este procedimiento se hizo lematizando las formas. Consiste en “reunir bajo una misma rúbrica las palabras que representan un mismo vocablo” (Müller, 1973: 254). El vocabulario obtenido del texto se organizó y agrupó en los 16 centros de interés tradicionales empleados en las investigaciones del léxico disponible<sup>7</sup>. Una vez conocidos los vocablos existentes en el texto y su número de ocurrencias, se comparó con las listas del léxico disponible de estudiantes preuniversitarios santiagueros<sup>8</sup>. Esta comparación se hizo para evaluar cuáles de los vocablos por centros de interés que propone el MD debían permanecer o excluirse, así como el número de apariciones que se recomienda.

Llegado este momento, el problema para avanzar radicaba en encontrar un recurso que limitara la cantidad de vocablos que se recomendarían que aparecieran por centros de interés, pues se tenía

---

<sup>7</sup> Debe reconocerse que la organización y agrupación del vocabulario del MD en los centros de interés es un procedimiento sensible a la impresión de quien lo ejecuta. Por lo tanto se cuidó en la medida de lo posible de hacerlo teniendo en cuenta las palabras que pertenecen a un espacio de categorización, así como en seguir los *Criterios de edición del léxico disponible* de Samper Padilla (1997), para aceptar algunas asociaciones permisibles a los centros, en los que no se comparten rasgos de significado entre estos y los vocablos que en ellos pueden aparecer.

<sup>8</sup> Esta información se obtiene de la Tesis de Diploma de Leonor G. Sierra Salas (2013): *Disponibilidad Léxica de Estudiantes Preuniversitarios Santiagueros*. Universidad de Oriente, Santiago de Cuba. (Inédita)



claro que se sugeriría la redición del texto con los vocablos de mayor índice de disponibilidad aparecidos en el léxico disponible de estudiantes preuniversitarios santiagueros, pero no cuántos vocablos sugerir sin hacer excepción de aquellos de mayor utilidad, pero tampoco aumentando las páginas del manual y ofreciendo más información que aquella de utilidad para un texto destinado al nivel elemental del estudio del español como lengua extranjera.

Ante esta dificultad, en un primer momento se decidió utilizar como recurso regulador de la cantidad de vocablos por centros de interés el promedio de respuestas por sujeto (PR). El mismo se calcula dividiendo el número total de unidades léxicas entre el número total de informantes, y puede indicar el promedio de palabras y/o vocablos<sup>9</sup> que poseen los sujetos en el ámbito de conocimiento que explora el centro de interés en cuestión. Se trabajó específicamente con el promedio de vocablos por informantes para poder sugerir la mayor cantidad posible de conceptos dentro de un núcleo temático, y de este modo no restringir demasiado el ámbito del conocimiento de la realidad al estudiante de ELE, como sí lo haría el promedio de palabras, pero se observó que la cifra que se obtenía era muy baja. Por esta razón de desestimó este recurso.

A continuación se decidió emplear como método regulador de la cantidad de vocablos por centros de interés el número de vocablos

---

<sup>9</sup> En estadística lexical se reserva el término *palabra* a las unidades elementales que constituyen un *texto*, que se distinguen perfectamente por la tipografía y la escritura, es decir, a las ocurrencias de un vocablo cualquiera, mientras se destina el de *vocablo* a la unidad equivalente a la palabra en el nivel lexical. Así, por ejemplo, las formas *perro*, *perras*, *perrito* pueden aparecer en cualquier texto. Estas son palabras a las que correspondería, por convención, el vocablo *perro*. Otro ejemplo: las formas verbales *estudié*, *han estudiado*, *estudiando*, *estudiar*, etc., son palabras, cuyo vocablo es el infinitivo *estudiar*. (Pérez *et al*, 2011:13-14)

con un índice de disponibilidad (I.D) > 0.1 mencionados por al menos el 25% de los informantes<sup>10</sup>. Este cálculo permite sugerir vocablos con índices de disponibilidad elevados, lo que representa una garantía de que se están empleando vocablos que forman parte de la categorización conceptual colectiva del centro de interés.

El número de vocablos a recomendar será variable en los centros de interés, de este modo, si en el centro *14 Animales* del léxico disponible de estudiantes preuniversitarios santiagueros aparecen 178 vocablos, y de ellos solo 33 tienen un I.D > 0.1 y han sido mencionados por al menos el 25% de los informantes, esa será la cantidad que se recomendará.

El total de vocablos con un I.D > 0.1 mencionados por al menos el 25% de los informantes en el léxico de estudiantes preuniversitarios santiagueros es 261, lo que implica que ese es el total de vocablos que se proponen para el manual Español para Todos 1. Esto no significa que sea obligatoria la cifra, en este trabajo se sugiere esa cantidad de vocablos, los autores son los responsables de seleccionar los más disponibles adecuados a la situación que recrean en el libro.

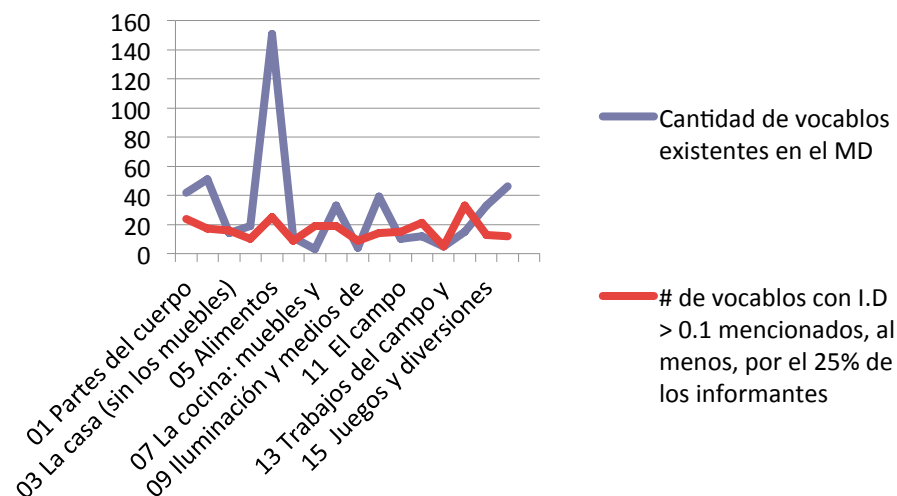
Luego de concluido el vaciado del manual, se observó que la cantidad de vocablos del mismo (489) solo coincide con los que se proponen según el promedio de vocablos por sujeto en el centro de interés *13 Trabajos del campo y del jardín*. En general, la productividad de vocablos por áreas temáticas que tiene el manual con respecto al recurso que sugiere se emplee tiende al ascenso, pues hay 9 centros de interés con un número mayor de vocablos a los que se recomiendan en este estudio.

---

<sup>10</sup> Cálculo empleado por Gómez Devís (2004: 124)

La productividad de vocablos por centros de interés respecto a los que se proponen se grafica a continuación:

GRÁFICO 1



Como puede observarse se recomienda una disminución de 228 vocablos en el manual didáctico. Se piensa que este espacio puede aprovecharse para regular las ocurrencias de los vocablos según lo indicado por Benítez Pérez, pues se notó una tendencia a emplear muchos vocablos pocas veces.

Como suele ocurrir en varios centros de interés, existe convergencia de vocablos. Es decir, un mismo vocablo puede aparecer en más de un centro con un alto índice de disponibilidad, y según el número de vocablos con I.D > 0.1 y han sido mencionados por al menos el 25% de los informantes, debe incluirse en el manual en todos los ámbitos

en que esté. Para corregir esta convergencia, se organizó el vocabulario de los centros de forma que un vocablo apareciera en un ámbito del conocimiento, y al organizar el vocabulario del otro centro en el que también está presente, se incluye el vocablo que le sigue con el índice inmediatamente inferior. De esta forma se aprovecha el espacio para el conocimiento de un nuevo concepto. Por ejemplo, en el listado que se propone de palabras más útiles del centro 08 La escuela: muebles y material escolar, aunque en el vocabulario de los estudiantes nativos sí se encuentran, no se incluyeron algunas de alto índice de disponibilidad como *mesa*, *silla* y *televisor* debido a que los estudiantes pueden conocerlas por el campo 04 Los muebles de la casa, como tampoco las que denominan personas, como *profesor*, *estudiante*, pues con ellas se podrá interactuar en el centro 16 Profesiones y oficios.

Si bien hasta el momento se pudo comprobar que la información aportada por las encuestas de léxico disponible y el número de vocablos con I.D > 0.1 mencionados por al menos el 25% de los informantes son criterios más objetivos para seleccionar el vocabulario del manual que los recursos empleados por las autoras<sup>11</sup>, se hizo necesario comprobar que el promedio de vocablos de un estudiante de nivel elemental en el estudio del español como lengua extranjera no excediera al número de vocablos que se proponen. Para ello se aplicó una encuesta de disponibilidad léxica a 20 estudiantes canadienses, quienes cursan el nivel elemental de español como lengua extranjera en la Universidad de Oriente, y emplean el libro en análisis como material didáctico principal.

<sup>11</sup> Para seleccionar el vocabulario del manual las autoras se basaron fundamentalmente en sus apreciaciones amparadas por la experiencia docente, como usuarias del idioma y en las directrices del MCRE.

Para el procesamiento de las encuestas se hace necesario aclarar que se desecharon todos aquellos vocablos escritos en inglés o con errores ortográficos muy distantes de la lengua meta, y más cercanos a la lengua materna, ya que se entiende que los vocablos escritos de esas formas sí responden al ámbito del conocimiento sobre el que se ha provocado el estímulo, pero en su lengua materna, es decir, no es una demostración de que adquirió el vocablo hispano. Ejemplos de estas respuestas desestimadas son *papier*; correspondiente al centro de interés La escuela: muebles y material escolar, *artist, actriss, enterprise privada*; del centro 16 *Profesiones y Oficios, cinema, factoria de ron*; en el centro 10 *La ciudad*.

En la tabla 1 se muestra una tabla comparativa en la que se observan los vocablos existentes en el MD, la cantidad que se sugiere, y el promedio de vocablos de los estudiantes canadienses.

TABLA 1

Centro de interés	Cantidad de vocablos existentes en el MD	# de vocablos con I.D> 0.1 mencionados, al menos, por el 25% de los informantes	PR de no hispanohablantes
01 Partes del cuerpo humano	42	24	8.7
02 La ropa	51	17	4.5
03 La casa (sin los muebles)	14	16	5.5
04 Los muebles de la casa	19	10	7.4
05 Alimentos	151	25	34.5
06 Objetos situados sobre la mesa para comer	11	9	4.3

07 La cocina: muebles y utensilios	3	19	4,09
08 La escuela: muebles y material escolar	33	19	8.1
09 Iluminación y medios de airear un recinto	4	9	2.7
10 La ciudad	39	10	9.5
11 El campo	10	15	5.5
12 Medios de transporte	12	21	8.09
13 Trabajos del campo y del jardín	5	5	2.8
14 Animales	15	33	8.7
15 Juegos y diversiones	33	13	9.7
16 Profesiones y oficios	46	12	7.8
<b>TOTAL</b>	<b>489</b>	<b>261</b>	<b>131.7</b>

Como resultado se obtuvo que el promedio de vocablos por informantes no hispanohablantes es inferior a la cantidad que se sugiere. Por lo general el mismo constituye la mitad o tercera parte de los que presentará el manual, con excepción del centro 05 *Alimentos* que supera a los que se recomiendan.

## CONCLUSIONES

En este artículo se han puesto varios de los elementos que resultan de los estudios de disponibilidad léxica en función de la selección de los vocablos que deben aparecer en manuales didácticos para la enseñanza del español como lengua extranjera. Entre ellos están los ya aportados por Benítez Pérez en cuanto a la sugerencia de

seleccionar los más útiles y el número de ocurrencias que deben tener. También se aborda la idea de limitar por centros de interés la cantidad de vocablos, lo que se sugiere hacer seleccionando los que tengan  $I.D > 0.1$  y hayan sido mencionados por al menos el 25% de los informantes, pues se entiende que estos están más cercanos al centro de estímulo. Si bien la propuesta que aquí se hace luego se verificara que no es válida, por lo menos la autora se sentirá satisfecha si se encontrara respuesta a esta problemática en la noción de prototipicidad de los vocablos, a pesar de que en los estudios de disponibilidad todavía es difícil establecer una frontera de cuándo un vocablo pertenece al espectro léxico de un centro de interés.

Por otro lado, la selección de las áreas temáticas deberá hacerse en correspondencia con las directrices del Marco Común de Referencia para las Lenguas para los diferentes niveles de enseñanza. En dependencia de los contenidos se podrán identificar los centros, y del nivel de estudio la selección de los vocablos, y su cantidad, según el índice de disponibilidad y su pertenencia a las líneas y límite de un centro según la representación de la categorización colectiva, empleada por Ávila y Villena (2010: 59) en sus trabajos.

## BIBLIOGRAFÍA

Antich, Rosa *et al* (1987): *Metodología de la enseñanza de lenguas extranjeras*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana.

Ávila Muñoz, Antonio M. & Juan A. Villena Ponsoda (2006): *Variación social del léxico disponible de la ciudad de Málaga. Diccionario y análisis*. Editorial Sarriá, Málaga, España.

Bartol Hernández, José A. (2010): *Disponibilidad léxica y selección del vocabulario*. [En línea] Universidad de Salamanca. [Consulta: 25 de enero 2013, 10:30 am] Disponible en:  
<http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/29/95/09bartol.pdf>

Benítez Pérez, Pedro (1990): "Léxico real / irreal en los manuales de español como lengua extranjera", en *Actas del Segundo Congreso Nacional de ASELE*. Madrid, pp.225-233.

Benítez Pérez, Pedro y Jersey Zebrowski (1991): "El léxico español en los manuales polacos", [En línea] en *AELE Actas III*. Centro Virtual Cervantes, pp. 223-230. [Consulta: 10 de junio 2013, 12:00 pm] Disponible en:  
[http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca\\_ele/asele/pdf/03/03\\_0221.pdf](http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/03/03_0221.pdf)

Benítez Pérez, Pedro (1992): "Disponibilidad léxica en la zona metropolitana de Madrid", en *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*, Segunda Época, San Juan, pp. 71-102

Benítez Pérez, Pedro (1995): "El vocabulario en los manuales de ELE ¿es el adecuado?", en *Actas de los seminarios celebrados en las Universidades de Mons (11 de marzo de 1995) y de Amberes (13 de mayo de 1995)*, pp.64-76

Carcedo González, Alberto (1998): "Tradición y novedad en las aportaciones hispánicas a los estudios de disponibilidad léxica", en *Lingüística* (ALFAL) año 10, pp. 5-68.

Colectivo de autores (2012): *Español para Todos 1*. Universidad de Oriente, Santiago de Cuba. (Inédito)

Fernández Leyva, Haydeé (2013): *La selección y ocurrencias del vocabulario en el manual Español para Todos 1*. Memoria de Tesis de Maestría. Universidad de Oriente. (Inédita)

Galoso Camacho, María Victoria & Josefina Prado Aragonés (2004): "La estructura estadística del léxico disponible de informantes nativos e informantes de ELE", en *Las gramáticas y los diccionarios en la enseñanza del español como segunda lengua: deseo y realidad*. Actas del XV Congreso Internacional de ASELE, Sevilla, 22-25 de septiembre 2004, pp.370-375.

Gómez Devís, María Begoña (2004): *La disponibilidad léxica de los estudiantes preuniversitarios valencianos: reflexión metodológica, análisis sociolingüístico y aplicaciones*. Valencia, España: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valencia.

López Morales, Humberto (1999): *Léxico básico del español de Puerto Rico*, Arco Libros, Madrid.

Müller, Charles (1973): *Estadística Lingüística*. Trad. Arturo Amites. Editorial Gredos, Madrid.

Palapanidi, Kiriaki (2012): "La aplicación de la disponibilidad léxica a la didáctica del léxico de LE", en *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada a la Enseñanza de Lenguas*, [En línea] pp. 69-77. [Consulta: 25 de enero 2013, 10:30 am]

Disponible en:

<http://www.nebrija.com/revistalinguistica/numero11/numero11/pdfs/3.Papalanidi.pdf>

ISSN 1699-6569

Pérez Marqués, Celia María et al (2011): *Desarrollo léxico en escolares de primaria. Ejercicios para su perfeccionamiento*. Ediciones Centro de Lingüística Aplicada, Santiago de Cuba.

Samper Padilla, José Antonio (1997): "Criterios de edición del léxico disponible: sugerencias." en *Lingüística*, Año 10: 311-333.

Sierra Salas, Leonor G. (2013): *Disponibilidad Léxica de Estudiantes Preuniversitarios Santiagueros*. Trabajo de Diploma, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba. (Tesis inédita)

FECHA DE ENVÍO: 12 DE FEBRERO DE 2014